

# Fomento, en línea con Ayuso, rechaza la armonización fiscal de Sánchez

**CRÍTICAS/** La patronal de la gran empresa catalana aboga por suprimir Patrimonio, un tributo "confiscatorio", y afirma que "hablar de subidas de impuestos con la que ha caído es una barbaridad y una ofensa".

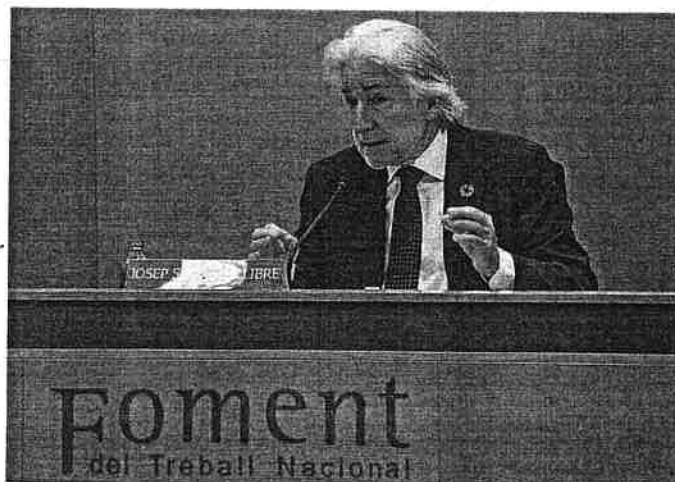
J. Díaz, Madrid

Las brújulas económicas del Gobierno y de los empresarios apuntan en direcciones opuestas, al menos en materia de fiscalidad. Mientras que el Ejecutivo de Pedro Sánchez insistía ayer en avanzar hacia una reforma fiscal más "justa y progresiva"; esto es, hacia subidas generalizadas de impuestos, el tejido empresarial cierra filas en su rechazo a una mayor presión tributaria en un momento crítico para la economía, con el mapa empresarial diezmado; 3,6 millones de parados según la última EPA, y cerca de 600.000 trabajadores todavía en el limbo de los ERTE. Ayer fue el turno de la patronal catalana. "Hablar de subidas de impuestos con la que ha caído es una barbaridad y una ofensa al tejido productivo español", afirmó Josep Sánchez Llibre, presidente de Fomento de Trabajo, durante un acto organizado por el Consejo General de Economistas.

Sánchez Llibre no sólo consideró contraproducente subir impuestos en un escenario como el actual, nadando a contracorriente de otros países del entorno que han aliviado la presión fiscal para reactivar sus economías, sino que fue claro en su rechazo a la armonización que plantea el Gobierno porque implicaría subir los impuestos, aunque si "estaríamos de acuerdo en

una armonización fiscal a la baja", lo que, no obstante, reconoció que sería "muy difícil". En este contexto, la patronal catalana no solo rechaza de plano la armonización de tributos como Patrimonio, sino que aboga directamente por su supresión por considerarlo un impuesto "confiscatorio". En Cataluña, con un patrimonio de 800.000 euros se paga a Hacienda 769 euros, mientras que en Madrid no se paga absolutamente nada. En el caso de Sucesiones, Fomento pide reducir el tipo del impuesto, que en Madrid está bonificado al 99% entre los familiares más cercanos.

La patronal de la gran empresa catalana se posiciona así del lado del modelo que defiende Isabel Díaz Ayuso, presidenta de Madrid, región que tiene el IRPF más bajo del país, y donde impuestos como Patrimonio o Sucesiones son inexistentes o residuales, frente a la ofensiva del Gobierno de Sánchez, que ha acusado a la región de hacer *dumping* fiscal e incluso ha pactado con ERC desmantelar un paraíso fiscal que no existe. Y se suma al coro de voces empresariales que, cada vez con más fuerza, reclaman al Ejecutivo que desista de su acometida fiscal. Una petición que el Gobierno insiste en desoír. La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, reiteró ayer que hay que



Josep Sánchez Llibre, presidente de Fomento del Trabajo.

ser "valientes a la hora de plantear los elementos que tienen que ver con la imposición a la riqueza, la fiscalidad medioambiental o al Impuesto de Sociedades", aunque pasando de puntillas sobre los plazos de esa reforma tributaria. De hecho, Montero deslizó que el Gobierno no tomará ninguna "medida realmente importante que sea transformadora" hasta que "no se recupere el PIB prepandemia a finales del 2022", aunque dejó la puerta abierta a más "pequeños ajustes" como los introducidos este año en los

Presupuestos. Unos pequeños ajustes que, en realidad, suponen un hachazo fiscal de más de 6.500 millones.

Ése es el norte que marca también la brújula de Sánchez, quien ayer definió a su Gobierno como "amigo de las empresas", aunque no sin antes defender los "impuestos progresivos", así como "poner fin no solamente a los paraísos fiscales, sino también a la competencia la baja de la fiscalidad global", en alusión a la armonización que pretende imponer en España con el punto de mira en Madrid.

Para Fomento del Trabajo, el arma más eficaz para incrementar la recaudación sería combatir de forma decidida la economía sumergida, algo que hasta ahora no ha hecho ningún Gobierno. Sánchez Llibre cifra esa actividad opaca en torno al 20%-25% del PIB. A su juicio, si España lograra recortar esos porcentajes hasta niveles próximos a la media europea, al 10%-15%, las arcas del Estado verían engrosados sus ingresos en hasta 30.000 millones anuales. Sobre las ayudas directas a las empresas, Sánchez Llibre de-

**Sánchez Llibre: "Estaríamos de acuerdo en una armonización fiscal a la baja, no al alza"**

**El Gobierno desoye el clamor empresarial e insiste en los "impuestos progresivos"**

nunció el retraso en el paquete de salvamento del Gobierno, en un contexto en el que la situación es dramática para muchas compañías. "Hay que acelerar los 11.000 millones de ayudas directas, que después de dos meses y medio no han llegado a las empresas", lamentó el presidente de Fomento, quien advirtió de que estas bombonas de oxígeno, que la vicepresidenta Calviño confía en que se empiecen a desplegar en "las próximas semanas", podrían llegar tarde para muchos negocios.

El presidente de Fomento también criticó la "tacañería" del Ejecutivo a la hora de acudir al rescate del tejido productivo. "En ayudas directas a las empresas nos hemos quedado muy cortos" respecto a otros países europeos, como Alemania, Francia o Italia, y pidió incrementarlas para salvar a muchas compañías que, aunque están sobreendeudadas, son viables, pero también para evitar que una oleada de insolvencias afecte a la estabilidad del sector financiero.

Sobre los ERTE, abogó por prorrogarlos durante el tiempo que sea necesario, pero al mismo tiempo defendió la necesidad de introducir flexibilidad para que las empresas puedan adecuar sus plantillas a la nueva realidad del mercado, un petición recurrente entre los representantes empresariales.